



ROSE
HILL
CHURCH

Daniel 3:8-30

Daniel:

El Reino Inquebrantable de Dios en un Mundo Cambiante

"Gloria en el fuego"

Reverendo Brian North

10 de mayo de 2026

Día de la Madre

Una de las demostraciones más vívidas que tenemos en la Biblia de vivir con valentía se encuentra en Daniel 3, nuestro texto de hoy mientras continuamos nuestra serie en el libro de Daniel. Es una demostración increíble de coraje mientras los tres amigos de Daniel confían en Dios y le permiten que él gobierne sus vidas, en lugar de sus miedos.

Hoy es el Día de la Madre, y quiero decir desde el principio: este pasaje y sermón es para todos, pero creo que tiene una importancia especial para las mujeres a las que honramos hoy. Porque: **El tipo de fe que se muestra en Daniel 3 es la fe valiente que las madres encarnan en la vida cotidiana, a menudo sin reconocimiento, a menudo sin resultados garantizados, a menudo manteniéndose firmes en el fuego cuando el resultado es completamente desconocido.** Pero primero, vamos a poner el contexto por si te perdiste las últimas semanas.

Daniel aparece en el Antiguo Testamento. Los acontecimientos que se desarrollan tienen lugar aproximadamente entre el 586 a.C. y el 535 a.C. Babilonia es el escenario: una de las naciones vecinas de Israel, que en ese momento ocupaba Israel. Daniel es un israelita que se gana la confianza del rey babilónico por su capacidad para interpretar sueños como vimos la semana pasada, aunque Daniel le da todo el mérito a Dios. Como resultado, Daniel queda al mando de toda una provincia, donde lleva consigo a tres tipos llamados Sadrac, Mesaj y Abednego. O, como se les llama en Veggie Tales: Rack, Shack y Bennie.

El capítulo 3 se centra en estos tres chicos. En los primeros versículos del capítulo 3, **el rey Nabucodonosor construye una estatua de oro y ordena a todo el pueblo que se incline ante ella cada vez que escuchen comenzar la música de adoración.** Esto era enorme: 90 pies de alto y casi 15 pies de ancho. Cualquiera que no se inclinara enfrentaba la consecuencia de ser

arrojado a un horno de fuego. Esto no era una hoguera en el jardín. Era un horno industrial de fundición. Con eso, **pasemos a 3:8-12...**

Así que estos tipos leales a Nabucodonosor señalan que los tres israelitas no están siguiendo su orden. El arameo en el versículo 12 (recuerda, gran parte de Daniel está escrito en arameo, en lugar de hebreo) es en realidad aún más punzante de lo que sugiere el inglés. Los acusadores le dicen al rey que estos hombres "no *pelacen* a sus dioses" – y *pelaj* (peh-LAHK) significa un servicio cultural devoto y de todo corazón. **Estos hombres no solo mantienen una postura de inclinación ante la estatua, sino que retienen su lealtad.**

Lo interesante es que en el versículo 8, donde dice que "denunciaron" a los judíos, el arameo dice que "comieron pedazos" de los judíos – es un modismo para difamación. (Los modismos son de las cosas más difíciles de traducir debido a la comprensión cultural del modismo en el idioma original que no existe en el segundo.) Estos hombres no solo informaron sobre los tres tipos; los *devoraban*. Quizá te has encontrado en alguna situación en la que has hecho lo valiente, pero has acabado en un buen lío de todos modos. Por supuesto, eso es lo que lo hace valiente: hay riesgo involucrado. Si no hubiera riesgo, no haría falta valor. Shadrack, Meshack y Abednego están contigo. **Leamos ahora 3:13-15....**

Fíjate en lo que hace Nabucodonosor aquí. Les ofrece una salida que salva la cara. No *busca* mártires: quiere *cumplimiento*. Incontables personas de Dios han enfrentado exactamente este tipo de momento.

Y entonces hace una pregunta retórica: "¿Qué dios podrá rescatarte de mi mano?" Nabucodonosor ya había visto el poder de Dios en el capítulo 2, pero ver no es lo mismo que someterse (y era revelar e interpretar sueños, no salvar del fuego). Reconoció el poder de Dios como revelador de sueños y luego volvió a construir su imperio en sus propios términos. Esa es una respuesta muy humana. ¿Cuántas veces alabamos a Dios, reconocemos su gracia y perdón, leemos la Biblia, oramos, y así sucesivamente... ¿Y unos minutos/horas/días después estamos atrapados en comportamientos, relaciones o actividades no bíblicas? Quizá no somos tan diferentes de Nabucodonosor.

Y los estudiosos creen que el capítulo 3 aquí probablemente sea *años* después del capítulo 2. Así que no es como si un día estuviera maravillado por el Dios del universo y al día siguiente se estuviera posicionando por encima de Dios. Pero la pregunta para estos tres hombres sigue siendo: ¿dejarán que su miedo hacia él sea mayor que su Dios? **Leamos 3:16-18...**

Aquí mismo vemos el valor de estos tres hombres. Reconocen la llamada en sus vidas para ser fieles a Dios, para vivir como Él les llamó, y ante la persecución e incluso la muerte, no ceden.

En el versículo 18 vemos esta breve frase: "Pero aunque no lo haga." En arameo son dos palabras: *ve-hen la'*. En muchos sentidos, esas dos palabras son el corazón teológico de todo este pasaje. Los tres reconocen que pueden salir del incendio, o puede que no. Lo dejan en manos de Dios. Pero *no* van a adorar a los ídolos del rey, ni van a dejar que su miedo se haga más grande que su Dios, pase lo que pase.

Esta es realmente la fe de una madre. (Y un padre... Pero el "Día del Padre" es dentro de unas semanas.) **La fe en el versículo 18 – la fe que dice, "si no lo hace" – esta es la fe de las madres.** Es la fe de quienes han rezado por sus hijos durante años, quizá décadas, sin garantía. Es la fe de la madre que enterró a un niño y, sin embargo, se levantó el domingo por la mañana. Es la fe de las abuelas que sembraron semillas en nietos que nunca vieron llegar a la fe. Es la fe de quienes quieren ser madres, pero no ha ocurrido. Eso es la fe del "pero si no". Es confiar en el Dios que es digno, cumpla o no con nuestro plazo. Y vemos esa fe en las madres, y en estos tres hombres. Continuemos con **3:19-23...**

Fíjate en el detalle que nos da el texto: fueron arrojados al fuego atados y vistiendo toda su ropa: sus túnicas, pantalones, turbantes y otras prendas. ¿Por qué tanto detalle? Porque en unos pocos versículos, cada elemento de esa lista saldrá completamente intacto. Ni siquiera quemado. Ni siquiera huele a humo. El pasaje es específico sobre lo que se inserta para que entendamos el milagro de lo que sale. Ahora **Daniel 3:24-25...**

Así que, dos cosas inesperadas aquí. Primero, los hombres que estaban atados ahora están sueltos y enteros en el fuego. Las cadenas están rotas y están de pie. Esto es, por supuesto, llamativo e inesperado.

Lo que también es inesperado es que hay cuatro hombres en el horno. El rey se da cuenta de esto y empieza a cantar la canción que cantó nuestro coro antes. Vale... Él no hace eso. Dice que el cuarto hombre "parece un hijo de los dioses." Esta es la lengua cultural pagana babilónica y no deberíamos esperar otra cosa. Sin embargo, lo que ve es la presencia de Dios en el horno con los tres hombres. Los cristianos a lo largo de la historia han interpretado esto como una aparición de Jesús antes de Navidad. Independientemente de si se encuentra o no ese nivel de especificidad respecto al cuarto hombre en el fuego, el punto teológico que se expone es claro: Dios está con ellos de alguna manera. Dios no observa el fuego desde la distancia; Entra en ello con ellos y con nosotros. Sea cual sea el horno en el que sientas que estás, Dios está contigo.

Y si quieres verlo más claramente en las Escrituras: mira la cruz. Jesús entra plenamente en el sufrimiento humano. No nos redime desde una distancia segura. Entra. Quien camina con su pueblo en el fuego finalmente camina hacia la muerte misma – y sale, dejando la tumba vacía una vez más.
Ahora 3:26-27

Así que salen y ni siquiera hay olor a fuego en ellos. Algunas personas sobreviven a un sufrimiento genuino y prolongado sin el "olor" que les impregna: sin amargura, sin cinismo, sin corrosión de la fe. Han estado en el incendio, pero el fuego no los ha definido. El Dios del horno los mantenía enteros. Probablemente todos conocemos a alguien así: alguien cuya identidad está tan ligada a Jesús que los desafíos, dificultades y heridas del mundo simplemente no le acompañan ni le definen; siguen viviendo con alegría, amor, gracia, bondad cristiana, y demás, sin importar lo que les ocurra. Están inspirando a la gente a estar cerca. Ojalá encontremos nuestra identidad en Cristo tan fuerte que nosotros también vivamos así. **Continuando en 3:28-30...**

Es un giro de los acontecimientos increíble. No creo que Rack, Shack y Bennie probablemente apreciaran cuando el rey dijo que la gente "será despedazada y sus casas reducidas a escombros si hablan contra Dios" – pero lo que dijo estaba un poco fuera de su control; No es que les diera la oportunidad de revisar o editar lo que iba a decir. El rey claramente necesitaba algo de mentoría de discipulado. Los nuevos creyentes, si es que así podemos llamar al rey aquí en este momento, a veces son así de desordenados. De hecho, los creyentes de toda la vida pueden ser así de complicados a veces. Aun así, los tres se salvan de la destrucción, y Dios los reivindica en su fidelidad.

Sin embargo, fijate en las propias palabras de Nabucodonosor, cuando dice: "confiaron en él" (v. 28). Su liberación está ligada a su confianza, y él lo reconoce. Ahora bien, esa confianza no era un mecanismo que usaran para controlar a Dios y desbloquear la liberación, sino la postura que honraba a Dios antes de que se conociera cualquier resultado. Es esta fe la que dice: "pero si Dios no lo hace" y ve a Dios como digno de confianza, alabanza y gloria en cualquier caso.

Dije antes que quizá no somos tan diferentes de Nabucodonosor; Pero tampoco somos tan diferentes de estos tres chicos. Cada uno de nosotros está llamado por Dios a vivir por Él, y a no inclinarnos ante ningún otro dios, ya sea una estatua de oro, otro ser humano, dinero, posición o poder... La lista sigue. Todos tenemos la misma elección: vivir para Dios o vivir por otra cosa.

Sin embargo, muchos de nosotros tenemos dificultades para seguir el llamado de Dios. Parece demasiado arriesgado. Jugamos a lo seguro. Queremos consuelo. Queremos minimizar el riesgo y reducir el miedo. Hacemos listas —consciente o no— de por qué no podemos seguir el llamado de Dios: no hay suficiente tiempo, no hay suficiente dinero, no hay suficiente talento, no hay suficiente energía, no hay suficiente "rellenar los huecos". Demasiado mayor. Demasiado joven. Demasiado arriesgado.

Pero si ponemos todos esos miedos en un lado de una hoja de papel y en el otro lado simplemente escribimos 'Padre, Hijo y Espíritu Santo', el

balance se inclina a favor de Dios. La pregunta es: ¿Realmente confiamos en eso?

Cuando tenía 22 años... Así que hace 10 u 11 años... Impartí una clase de escuela dominical para niños de tres años. Creo que fue lo más aterrador que había hecho hasta ese momento de mi vida. Seguro que entre los cinco primeros. Sin duda, tuvo algunos de los mayores sentimientos de miedo asociados que he experimentado nunca. (¡Volví a vivir esos sentimientos cuando enseñé a una clase de 3° a 5° curso aquí hace un par de meses!) No tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Solo era un esquiador post-universidad en Sun Valley, Idaho... y me pidieron que diera esa clase. Me lo pidieron con una semana o más de antelación, así que tuve tiempo para prepararme. Pero cuando entré en el aula, sentí que estaba entrando en ese horno ardiente. Si me hubieran pedido que enseñara a estos niños a esquiar, podría haberlo hecho sin dudarlo: dame tres o cuatro horas en la nieve con ellos y los tendría a todos en el telesilla. Pero esto era otro asunto completamente distinto. Fue un momento de decir "sí" a Dios y "no" a mis miedos. Pero quizá no estaría aquí si no lo hubiera hecho. Impartir esa clase plantó una semilla que me hizo involucrarme en la vida de la iglesia de una manera nueva y vivir para Dios con más valentía.

Sin embargo: **Demasiadas veces dejamos que nuestros miedos prevalezcan porque nuestra confianza en Dios es demasiado pequeña; nuestros miedos se hacen más grandes para nosotros que Dios.** Y créeme, podría compartir historias sobre eso también de mi vida: liderar esta iglesia, como marido y padre, y más. Cuando dejamos que nuestros miedos sean más grandes que nuestros dioses, nuestros miedos van a ganar.

Entonces: ¿Qué tamaño tiene tu Dios? Si me preguntas —y finjamos un momento que me lo has preguntado— te diré lo grande que es mi Dios. Mi Dios es *ENORME*:

- Dios mío es el Alfa y el Omega: el principio y el fin.
- Mi Dios es todopoderoso, omnisciente y todo amoroso.
- Mi Dios dio a todo el universo con una sola palabra.

- Dios mío puede abrir el Mar Rojo.
- Mi Dios provee maná del cielo.
- Dios mío hizo que el agua saliera de una roca.
- Mi Dios hace que los cojos caminen y los ciegos vean.
- Dios mío hace que todo sea nuevo.
- Mi Dios se hizo carne y habitó entre nosotros.
- Mi Dios me perdona por todos mis pecados.
- Mi Dios puede sacar la vida de la muerte.
- Dios mío se subió a la cruz.
- Mi Dios fue encerrado en una tumba.
- Y mi Dios salió de esa tumba.

Así de grande es mi Dios. Y eso es más grande que cualquier miedo que vaya a enfrentar en esta vida o en la que viene. ¿Y tú? ¿Qué tan grande es tu Dios y tu confianza en él? ¿Más grande que tus miedos?

Lo hemos visto en madres, abuelas y mujeres de fe en nuestra iglesia y en nuestras familias que han caminado a través del fuego con fuerza silenciosa, amor feroz y una profunda confianza en un Dios cuyo tiempo no podían controlar. Que rezó durante décadas. Que se levantaba cuando no les apetecía. Que seguían yendo a la iglesia, abrían la Biblia y rezaban las mismas oraciones año tras año, no porque tuvieran garantía, sino porque sabían que su Dios era digno. **Su fe se parece mucho a los versículos 17 y 18: "El Dios al que servimos puede librarnos. Pero aunque no lo haga... No serviremos ni adoraremos la imagen de oro que has establecido."**

Para aquellos de vosotros para quienes hoy es difícil —cuya madre ha muerto, o cuyos hijos están lejos de Dios, o que nunca tuvieron a la madre que necesitáis— quiero que escuchéis esto también: el Dios de la Biblia, que es Señor de los señores y Rey de reyes, es el Dios que entra en el fuego. No está observando desde fuera. Es la cuarta figura en el horno contigo. Y si hoy estás en el incendio, no estás solo. Dios se preocupa por ti, te ama y está contigo.

Para todos nosotros: **¿Dónde os llama Dios a vivir con valentía para él?** ¿Te parece la adicción más segura y cómoda que la libertad de ella? ¿Parece la soledad más segura que el riesgo de unirse a un estudio bíblico o a un grupo de oración? ¿El orgullo te impide tener compasión y ver el punto de vista de otro y entender su dolor? ¿Qué es el tema de los miedos que te impide dar un paso adelante en seguir a Jesús y servir, liderar y acercarte? ¿Hay algún amigo fuera del reino de Dios y algún miedo te impide guiarle hacia el Reino?

Nuestro Dios *puede* librarnos. Y aunque no lo haga, o que ocurra de formas y momentos que nunca habríamos esperado — no queremos rendirnos ante nadie más. Solo él merece nuestro elogio, devoción y confianza. Creo que, en el fondo, cada uno de nosotros tiene la sensación de que Dios nos está llamando a vivir con más valentía para Él de alguna manera: a arriesgarnos y hacer algo audaz. Si no has tenido ese sentido, te digo que te *está* llamando a esto. Pero demasiadas veces dejamos que nuestros miedos nos dominen y acabamos viviendo para ellos en lugar de para Dios. Shadrake, Meshach y Abednego nos muestran que no tenemos que rendirnos a esos miedos. Más bien, podemos enfrentarlos de frente, dejar que Dios sea Dios y llevarle gloria en el fuego. Recémos... Amén.